

RAFFAELE NIGRO, *LOS FUEGOS DEL BASENTO*

Mercedes Arriaga Flórez
Universidad de Sevilla

Hasta el momento ha vendido 130.000 copias en Italia. Ha aparecido en Alemania, Japón, Yugoslavia, Rumanía, Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia, y próximamente en Francia. Ha sido calificado como el caso literario del año 1987, en el que ha sido finalista del premio «Napoli», ha ganado el «Oplonti d'Oro» y el «Campiello», uno de los premios literarios más prestigiosos de Italia.

Se trata de una novela: título original *I Fuochi del Basento*, todavía inédita en España, ambientada entre Apulia, Basilicata y Calabria, en una de las zonas más pobres y misteriosas de Europa.

Su autor, Raffaele Nigro (Melfi 1947), poeta, dramaturgo y ensayista, debuta en el campo de la narrativa con este libro; el primero de una trilogía, en donde se reconstruye el universo campesino del sur de Italia: un mundo de elementos rurales, una sociedad atrapada en la superstición y la magia. El marco histórico es el de la Revolución Francesa y su repercusión en el Reino de Nápoles hasta la Unificación de Garibaldi. Todo en una atmósfera febril en donde el hecho histórico se funde con el sueño, con la evocación, en una mezcla campesina y medieval entre realidad y sobrenatural.

El autor, que se reconoce en los modelos de Capuana, Verga, De Roberto, y, sobre todo, Scotellaro más que en el del noble Lampedusa, ha construido así una novela antropológica. Sus protagonistas son los bandoleros y los desheredados del sur, en especial, una saga de braceros, Los Nigro, a los que el autor ha querido dar su apellido: «No teniendo otro, he querido construirme un blasón de miseria». En este mundo mítico e histórico se ambienta la utopía, siempre renacida y siempre destruida, de una República campesina. Porque a Nigro le fascina la utopía, y se reconoce deudor de Giordano Bruno y Tommaso Campanella. Estudiante del Renacimiento y Barroco. Ha rebuscado en los archivos municipales y parroquiales de su tierra: «Por desgracia, casi siempre abandonados a las ratas y al polvo, pero los Anales nos enseñan que la historia no la hacen sólo los protagonistas, no hay que detenerse en la punta del iceberg. Bajo el agua pulula un microcosmos de organismos. Es la microhistoria del pueblo». *I Fuochi del Basento* nos ofrece una nueva visión del sur, que se configura en una estructura fabulística: «Todos los sures son barrocos. Todos ellos han sufrido históricamente un retraso de desarrollo y de crecimiento. Por eso, el sur de Italia posee una realidad cultural que lo aúna al espíritu fantasioso de las civilizaciones emergentes. El dinamismo de mi obra establece ya una distancia con respecto al meridionalismo clásico, junto a una visión mía personal del mundo rural. A partir de Verga se ha narrado el sur desde un punto de vista intelectual y burgués; a los campesinos se les ha visto sobre todo como a muertos de hambre, desesperados y fatalistas. Yo he querido mirar desde

(continúa en la p. 64)

I

Nel 1784 Angiolello Del Duca fece un bagno memorabile. I compagni davano le spalle all'Ofanto, tutti in fila sulle due sponde e con gli archibugi pronti. Angiolello nuotava tra le trote e poi si levava in piedi, sulle ciottolaie, dove il fiume era appena un filo d'acqua. La sua figura gigantesca appariva e spariva gli aghi dei pinastri, il sole era bello alto, appeso sui cerri e le albanelle. C'era stata battaglia nella notte tra le gole di Bovino con la banda di Costanzo Manicuncino, un bandito che s'era dato alla campagna per il desiderio di denaro facile e perché voleva godersi la vita. Razziava nelle capanne dei braccianti tra gli Alburni e l'Appennino dauno e nelle masserie dei ricchi. «Manicuncino» gli gridò Angiolello da sopra una di queste gole, con le mani a imbuto, «non mi piace quello che fai, o ti ravvedi e spari a ragione, o ti faccio la pelle». Per tutta risposta gli arrivò una archibugiata che percorse il vallo di Bovino. E Angiolello a malincuore ordinò l'attacco. Combatterono all'arma bianca fino al tramonto della luna. Gli portarono le orecchie e le mani di Manicuncino in un cappello abbellito da penne di gallocedrone. «Non mi piace quest'odore di sangue di fratelli briganti» disse Angiolello. «Voglio proprio farmi un bagno».

Nonno Pasquale Nigro vide con i propri occhi Angelo Del Duca, il brigante delle montagne irpine, solo in quell'occasione. Rievocava spesso con gusto l'incontro (per i figli Luigi e Francesco, per i nipoti Carlantonio, Pasquale Ferdinando, Teresa Addolarata e Sofronia Maria e per la nuora Concetta Libera) nelle sere d'inverno quando si stava attorno al camino o nelle sere d'estate quando ci si sdraiava sulle pannocchie di granturco da sfrascare. Qualche volta Francesco Nigro sistemava tutt'insieme una bella manciata di parole e ripeteva poetando il racconto del padre: «Andavo a mattutino alla pineta/quando vidi un brigante di macchieta/era un brigante con le ali di uccello/faceva di nome Del Duca Angiolello/era un brigante che si bagnava/e l'acqua di ardore/per questo brigante di genio e d'onore»; e, intanto, pensava che se fosse nato brigante sarebbe stato generoso come Angelo Del Duca, mentre, se fosse nato barone, avrebbe imparato a scrivere e leggere. Ma non era né barone, né brigante e non gli restava che riempirsi di fantasie.

I

En 1784 Angiolelo Del Duca se dio un baño memorable. Sus compañeros daban la espalda al Ofanto, todos en fila en las dos orillas, y con los trabucos preparados. Angiolelo nadaba entre las truchas, y luego se ponía de pie sobre los guijarros, en donde el río era casi un hilo de agua. Su figura gigantesca aparecía y desaparecía por entre las agujas de los pinastros; el sol estaba ya alto, colgado entre las encinas y los chopos. Habían tenido una escaramuza durante la noche, en el desfiladero de Bovino, con la banda de Costanzo Manicuncino, un bandolero que se había echado al monte porque le gustaba el dinero fácil y quería disfrutar de los placeres de la vida. Saqueaba las cabañas de los braceros, para la parte de los Alburni y del Apenino dauno, y las maserías de los ricos. «Manicuncino», le gritó Angiolelo desde lo alto de una de estas peñas con las manos en forma de embudo, «No me gusta ni un pelo lo que haces, o te enderezas y disparas con tino, o te voy a dejar tieso». Por toda respuesta le llegó un trabucazo que resonó en todo el valle de Bovino. Y Angiolelo, de mala gana, ordenó al ataque. Se batieron con arma blanca hasta que se puso la luna. Le trajeron las orejas y las manos de Manicuncino en un sombrero adornado con plumas de urogallo. «No me gusta nada este olor a sangre de hermanos bandoleros», dijo Angiolelo, «Estoy deseando darme un baño».

El abuelo Pasquale Nigro vio con sus propios ojos a Angelo Del Duca, el bandolero de las montañas irpinas, sólo en aquella ocasión. Con gusto recordaba a menudo aquel encuentro (para sus hijos Luigi y Francesco, para sus nietos Carlantonio, Pasquale Ferdinando, Teresa Addolorata y Sofronia Maria, y para su nuera Concetta Libera) en las noches de invierno cuando se sentaban todos alrededor de la chimenea, o en las noches de verano cuando se recostaban sobre las panojas de maíz que tenían que pelar. A veces Francesco resumía la historia en un puñado de palabras y repetía haciendo versos del relato de su padre: «Iba al pinar muy mañanero/ cuando vi un extraño bandolero/ con alas de pájaro era un bandolero/ tenía por nombre Del Duca Angiolelo/ Era un bandido que se bañaba/ y las aguas del Ofanto secaba/ secaba de gloria y secaba de ardor/ aquel bandolero de genio y honor»; y mientras tanto pensaba en que si hubiese nacido bandolero habría sido generoso como Angelo Del Duca, y si hubiese nacido barón habría aprendido a leer y a escribir. Pero como no era ni barón, ni bandolero, no le quedaba más remedio que llenarse de fantasías.

II

I figli, Concetta Libera Palomba li faceva con difficoltà, qualche volta nei solchi di grano o tra le patate. Qualcuno era nato morto, qualcuno era vivo. Quelli nati in casa Mariacarmela Difico glieli aveva presentati tenendoli per i piedi. «Te', te', è un capretto» diceva, soddisfatta della propria arte, e perplessa su Concetta Libera che non collaborava spingendo con lo stomaco. Mariacarmela guadagnava una miseria per parto: un piede di cicoria, una minestra di rucola. Quando i figli nascevano per masserie, accorreva il soprastante, bestemmiando: «Non ti volevo prendere!» e la soccorreva il marito con la falce in pugno, tremando alla vista della sofferenza. Francesco era pieno d'amore, una fontana di sentimento. «Tu sei la luce e il fiato/di questa vita straziata» cantava con tenerezza, mentre immaginava una bella casa con molte stanze e una vigna di aglianico e malvasia. Se li sentiva, i sogni, fischiare nella testa quando andava a lavorare oltre Vulture o in Puglia piana, da San Nicola in Ofanto; e si instringeva se gli passavano da bere un sorso di moscato per invogliarlo ad improvvisare «una cantaruccia di vino»: il vino gli ricordava i sogni che non si realizzavano. Francesco Nigro aveva sempre versi nella testa e quando diceva «come il pesce salmone sono io/dove nasce e muore lo sa solo Dio» intendeva dire che camminava con gli occhi pieni di speranza e prima e poi avrebbe dato un bel colpo alla ruota della fortuna. «Fortuna, mia Fortuna che vai bendata/e il mondo passi in groppa a una ruota/il sogno che sognai è già svanito/ma alla mia porta non ti sei fermata/Fortuna, mia Fortuna che vai bendata». Per questo camminava molto, dentro e fuori la macchia del demanio, dentro e fuori le terre dei Doria e dei Galiani, d'estate e d'inverno.

II

Concetta Libera paría los hijos con dificultad, algunas veces entre los surcos del trigo, o entre las patatas. Unos habían muerto, otros habían sobrevivido. Mariacarmela Difico le había presentado a los que habían nacido en casa mientras los sujetaba por los pies: «toma, toma, es un cabritillo», decía satisfecha de su propio arte, y asombrada porque Concetta Libera no ayudaba empujando. Mariacarmela ganaba una miseria por cada parto: un manojito de achicoria, un sopa de jaramago. Cuando los hijos le nacían por los campos acudía el capataz blasfemando: «¡Por algo no te quería coger yo!»; y la asistía su marido con la hoz en la mano temblando a la vista de tanto dolor. Francesco rebosaba de amor, era un manantial de cariño. «Tú eres la luz y el aliento/ de esta vida de sufrimiento», cantaba con ternura mientras se imaginaba una hermosa casa con muchas habitaciones, y una viña de moscatel y malvasía. Sentía como sus sueños le silbaban en la cabeza cuando iba a trabajar más allá del Vulture, o a la llanura de Apulia, desde San Nicolás en el Ofanto; y se entristecía si le daban un sorbo de moscatel para que se animase a improvisar «Con un cántaro de vino»; el vino le hacía recordar los sueños que no se realizaban. Francesco Nigro tenía siempre versos en la cabeza, y cuando decía «Como el pez salmón soy yo/ donde nace y muere lo sabe sólo Dios», quería decir que caminaba con los ojos llenos de esperanza y que, tarde o temprano, le daría un buen giro a la rueda de la fortuna. «Fortuna, fortuna mía que vas vendada/ y por el mundo pasas en una rueda montada/ el sueño que soñé se ha desvanecido/ pero tú a mi puerta no te has detenido/ Fortuna, Fortuna mía que vas vendada». Por eso caminaba mucho, dentro y fuera de los bosques comunales, dentro y fuera de las tierras de los Doria, en invierno y en verano.

III

«Òi, France'» disse Battilana, accorso tra i filari di fagioli che Francesco stava annaffiando, «don Metello ti vuole in casa per divertire gli amici con qualche strofetta. Lascia la zappa e buona fortuna».

Le ginestre di Pietropaolo erano tornate a fiorire. Il loro giallore luminoso aveva invaso i pinastri e la pelle dell'Ofanto. Lo scorgeva dall'alto delle scale e gli tremavano cuore e gambe. Lo accompagnava attraverso i corridoi lunghissimi, mentre i suoi piedi sporchi di fanghiglia lasciavano orme sulla ceramica liscia e fresca, e la testa gli ronzava: non riusciva a concentrarsi su un esordio originale: era confuso dall'emozione, dagli affreschi che affioravano dalle penombre, dalle risate che salivano dal fondo dei corridoi. Entrò in un salone dove i divani si alternavano a mobili alti, coperti da teli di cotone e adagiati sotto i corpi nudi delle Quattro Stagioni, quattro belle donne che gettavano in faccia ai visitatori seni gonfi come zucche di Camarda.

«Signori» attaccò don Metello Galiani, mescendo malvasia trasparente in copette di vetro dorato che facevano il giro delle bocche, «posso dimostrarvi che le teorie del signor Rousseau sono esatte. La natura ha tutto dentro di sé, è buona e saggia. Quest'uomo è una meraviglia vivente, e non credo che sappia verseggiare per effetto dell'aria, come dicevano gli empirici. Sono doti che io gli conosco da sempre».

Francesco Nigro raccontò più tardi a Concetta Libera al Battilana a Lucianella Curatola a Carmosino e agli altri parenti e conoscenti della masseria per filo e per segno. Certo, ricamò e addobbò la narrazione, destò stupore e invidia. Descrisse una scena in cui le parrucche si aggiravano esterrefatte attorno a lui mezzo nudo che recitava distici a comando, faceva complimenti ai nobili in stornelli e ottave rimate e dedicava quartine melodiose alle signore. Diceva per esempio: «Donna signora mia, donna signora/sei bella e rossa come una cirasa/questa parola mia oggi t'onora/ti fa padrona e fata della casa». I parrucconi lo toccavano, sì, sì, era proprio di carne e ossa, gli misuravano la testa con uno squadro, cercavano in bocca la ghiandola delle rime, picchiavano con i polpastrelli tutte le zone del cranio, complimentandosi con don Metello che possedeva un servo meraviglia.

III

«Oye Francesco», llegó diciendo Battilana por entre las habas que Francesco estaba regando, «Que Don Metelo quiere que vayas a su casa para que entretengas a sus amigos con tus estrofas. Deja la hazada y que tengas suerte».

Las gemistas de Pietropaolo habían vuelto a florecer. Su amarillo luminoso había invadido los pinastros y la piel del Ofanto. Lo divisaba desde lo alto de la escalinata, y le temblaban las piernas y el corazón. Lo acompañaba a través de los largos pasillos, mientras que sus pies, sucios de fango, dejaban huellas sobre el suelo de cerámica lisa y fresca, y la cabeza le zumbaba: no lograba concentrarse en un motivo original, se sentía confuso por la emoción, por los murales que surgían de las penumbras, por las risas que salían desde el fondo de los pasillos. Entró en un salón en donde los divanes se alternaban con altos muebles, cubiertos con telas de algodón, y colocados bajo los cuerpos desnudos de Las Cuatro Estaciones, cuatro hermosas mujeres que ofrecían a la vista de los que entraban sus senos abultados como calabazas de Camarda.

«Señores», empezó Don Metelo Galiani, sirviendo malvasía transparente en las copas de vidrio dorado, que daban vueltas de boca en boca, «Puedo demostraros que las teorías del señor Rousseau son exactas. La naturaleza posee dentro de sí todas las potencialidades, es buena y es sabia. Este hombre que veís aquí es una maravilla viviente, y no creo que sepa hacer versos por efecto del aire, como decían los empíricos. Es un don que yo le conozco desde siempre».

Francesco Nigro lo contó más tarde a Concetta Libera, a Battilana, a Lucianela Curatola, a Carmosino, y a los demás parientes y conocidos de la masería, con pelos y señales. Claro que bordó y exageró la narración, despertando envidia y asombro. Describió una escena en la que las pelucas giraban estupefactas en torno a él, medio desnudo, que recitaba pareados a gentil petición, hacía cumplidos a los nobles allí presentes en coplas y octavas rimas, y dedicaba cuartetas melodiosas a las damas. Decía por ejemplo: «Dama y señora mía, dama y señora/ como una roja cereza eres hermosa/ esta palabra mía que hoy te da fama/ te convierte en hada y ama de la casa». Los pelucones lo tocaban, sí, sí, era de carne y hueso, le medían la cabeza con una escuadra, buscaban en su boca las glándulas de las rimas, con la yema de los dedos le palpaban las zonas del cráneo, congratulándose con don Metelo que poseía un siervo prodigio.

IV

Sono giorni di fatica e di batticuore quelli del bandito. Quando latrano i cani pastorini e squilla la tromba della guardia civica bisogna alzare il tacco. Una banda di sette uomini ha turni di guardia molto frequenti e leva il campo di fortuna in un batter d'occhio. Si getta erba bagnata e terriccio sui tizzoni dove si sono arrostate due patate, un passero, se va bene una gallina, e si fugge verso il cuore degli intrichi, tra le canne e gli acquitrini, a cavallo chi ne ha uno, a piedi gli altri, con la tromba i comandi, le schioppettate nelle orecchie, la morte dietro la nuca. Nelle ore di riposo si disegnano per terra agguati, progetti di rapina, oppure si dorme, portati al sonno dalle cicale e dalla cornacchia, dal ronzio dei tafani che dissanguano le bestie.

La prova del fuoco per Francesco Nigro, come è riportato appena in quattro righe di memoria di un sottufficiale semianalfabeta, negli atti dei rei di Stato all'archivio di Potenza, avvenne sotto Canosa, sulla via Appia antica, nei pressi di alcune fabbriche distrutte dai frequenti terremoti. Attraversato l'Ofanto si erano appostati dietro i tronchi degli olivi. Era tramonto, la diligenza aveva già passato il ponte sul Locone e filava verso la taverna del cambio di posta, all'imbocco di Canosa. A gettarsi sulla via fu il Cidognese, sbarrò il passo ai cavalli, intimando al postiglione di fermarsi che non gli veniva torto un capello. Parole al vento, perché la scorta a cassetta spianò l'archibugio in un impeto d'eroismo e si beccò una fucilata in faccia. Si cominciò a sparare e urlare. I cavalli, imbizzarriti si gettarono fuori strada, l'asse delle ruote anteriori si spaccò e la diligenza si abbatté contro gli olivi vomitando corpi bagagli imprecazioni e lamenti.

IV

La vida de un bandolero está llena de sustos y cansancio. Cuando ladran los perros de los pastores, o suena la corneta de la guardia cívica, hay que salir huyendo. Una banda de siete hombres tiene turnos de guardia con mucha frecuencia, y levanta el campamento improvisado en un abrir y cerrar de ojos. Se echa hierba seca y tierra sobre las brasas en las que se han asado dos patatas, un pájaro, si todo marcha bien, una gallina; y se huye hacia el corazón de los bosques, entre las cañas y los aguazales, a caballo quien tiene uno, a pie otros, con el toque de corneta, las órdenes, los disparos en los oídos, la muerte detrás de la nuca. En las horas de descanso se dibujan en el polvo emboscadas, planes de atracos, o se duerme, llevados al sueño por el canto de las cigarras, de las cornejas, por el zumbido de los tábanos que hacen desangrar las bestias.

La prueba de fuego para Francesco Nigro, como consta, en apenas cuatro líneas de memoria de un suboficial analfabeto, en las actas de los crímenes de estado, en el archivo de Potenza, tuvo lugar en las cercanías de Canosa, en la vía Apia Antica, en los alrededores de algunos talleres destruidos por los frecuentes terremotos. Después de haber cruzado el Ofanto se habían apostado detrás de los olivos. El sol se estaba poniendo; la diligencia había pasado ya el puente sobre el Locone y se dirigía a la taberna del cambio de caballos, a la entrada de Canosa. Fue el Cidoñese el que se atravesó en mitad del camino cerrando el paso a los caballos, intimidó al cochero para que se detuviera y no se le tocaría ni un pelo. Palabras inútiles porque la escolta del pescante apuntó los pistolones en un ataque de heroísmo, y le llegó un trabucazo en toda la cara. Empezaron los disparos y los gritos. Los caballos desbocados se salieron del camino, el eje de las ruedas delanteras se partió en dos, y la diligencia fue a estrellarse contra los olivos arrojando cuerpos, equipajes, maldiciones y lamentos.

dentro su mundo, y he descubierto que también hacían fiestas, sabían alegrarse, cantar y bailar, y de su imaginación son testimonio el patrimonio de sabiduría popular contenida en los proverbios, la ironía de los cantos populares, las adivinanzas. Mi libro es un libro del Sur en donde no sólo se llora».

Pero la aportación más sobresaliente e innovadora de esta obra es la transposición de las estructuras sintácticas del dialecto a la frase italiana. La utilización de un estilo de narración oral que se hace a veces poesía, y tiene su máxima expresión en las rimas improvisadas de Francesco Nigro, el poeta-bandolero-analfabeto. Pero también en la elección de ciertos nombres para sus personajes (Manicuncino, Costantino Cocolicchio, Sofronia Maria, Porzia Maria della Neve), todos los animales y las cosas tienen su nombre como en las fábulas, en un mundo en el que el italiano literario se filtra a través de la imagen popular y campesina.

